

Catarsis había hecho de la obra, y que el texto, de una dureza y de una significación crítica nada veladas, adquirió un tono hermético y lejano, sometido a las ideas estéticas, con reminiscencias grotowskianas, del animoso grupo barcelonés. La sustitución del hijo que corresponde a la personalidad del propio Arrabal por una hija —supongo que por exigencias de la composición del grupo— fue también muy discutible, si nos atenemos al carácter de confesión autobiográfica del texto.

El montaje de «El anfitrión» nos aclaró hasta qué punto la comicidad del más irrelevante teatro moderno podría declararse heredera de Plauto. La representación llegó a un punto en el que, pese al cuidado trabajo del director y los actores, todo apareció tan gratuito, tan inconsistente, que el enredo a poco se convierte en funeral, con capilla y todo. En su última parte, sin embargo, el espectáculo consiguió introducir cierta vitalidad, cierta crueldad incluso, que dio a la comedia una nueva dimensión y casi llegó a justificar su montaje.

Del «Non plus plis», que vi en un salón del Instituto del Teatro, primera creación de Comediants, saqué la impresión de que se trataba de un trabajo inmaduro, aunque asentado en una serie de propósitos cargados de posibilidades. Es un espectáculo sin palabras, que utiliza la música, el mimo, la danza, las máscaras, para formular una inequívoca crítica social. Su relación con Els Joglars es evidente, aunque su técnica es actualmente muy inferior, y dentro de su común criticismo y rechazo de la pantomima académica, Comediants parece orientarse hacia una búsqueda de viejas fuentes populares, de farsas y fiestas satíricas, de teatro de plaza y feria, enormemente sugestivas.

El problema está en que esa búsqueda, algunos de cuyos resultados

aparecen ya en su interesante «Non plus plis», exige mucho trabajo, mucha paciencia y una madurez a la que cuesta llegar dentro de los durísimos términos que condicionan la vida del Teatro Independiente, en catalán o en castellano. ■ JOSE MONLEON.

## «El barberillo de Lavapiés»

Es difícil decir de quién es la culpa. Lo cierto es que a fuerza de institucionalizar patrióticamente ciertos géneros literarios, o teatrales, o líricos acaba por hacerse una generalización que todo lo confunde, empeñada en colocar a niveles análogos obras de muy distinto valor. Esto ocurre, por ejemplo, con la zarzuela o con el «género chico». Se discute su valor en bloque, como si entre «El barberillo de Lavapiés», música de Barbieri y libro de Larra, hijo, y ciertos melodramas con folklore regional no hubiera diferencias abismales.

Parece, en este sentido, que un trabajo de expurgación para sacar a flote las zarzuelas que realmente merezcan conservarse sería lo mejor que podría hacerse en favor de nuestro teatro lírico. Ahí está, como digo, el caso de «El barberillo de Lavapiés», que Tamayo acaba de montar en el teatro de la Zarzuela y que merece la atención que no merecen muchas zarzuelas. El texto carece de las habituales cursilerías y mantiene, dentro de su levedad, un tono de crítica a la inconsistencia política de la sociedad española, que bien merecería un comentario. Algunos aplausos de un público del 73 a determinadas frases hirientes quizá prueban que las cosas no han cambiado tanto como parece, y que aún se llevan, ahora con otro porte y otro lenguaje, muchas de las frivolidades

políticas de que hablaba Luis Mariano de Larra, autor de varias piezas costumbristas que es forzoso emparentar con determinados artículos de su ilustre padre. Decir que la música de Barbieri —un nombre que aparece ligado a innumerables iniciativas dentro de la vida musical española de la época, aparte de trabajar incansablemente como compositor— es una maravilla de gracia, de sonoridad, de ironía muy ajustada a las situaciones del libreto, es repetir un lugar común. A menos que aceptemos que la zarzuela se va quedando en diversión melancólica y que muchos espectadores asiduos al teatro nunca han visto ni han oído «El barberillo...».

El montaje de José Tamayo se mueve dentro del tono que conviene. No se ha empeñado en hacer el gran espectáculo que «El barberillo de Lavapiés» no debía ser.

Maneja con gracia unos elementos claros, en cuya concreción escenográfica ha hecho un trabajo inteligente Emilio Burgos y uno muy desbordante y oportuno el figurinista Víctor María Cortezo.

El coro y la orquesta están bien y en el censo de cantantes hay de todo, mereciendo destacarse Josefina Meneses y María Dolores Travesado, aparte de Luis Villarejo en un Lamparilla desenvuelto y sin pasarse de la raya.

El público aplaudía con un fervor particular. El que se emplea en los teatros para hacer «afirmaciones». Si lo que querían decir es que la zarzuela es un «tesoro teatral y lírico» nacional, creo que se excedían. Si lo que señalaban es que obras como «El barberillo de Lavapiés» justifican su presencia dentro de un teatro lírico nacional, entonces tenían toda la razón del mundo. Porque trascendente no será, pero talento y gracia para justificar la exhumación no le faltan a «El barberillo de Lavapiés». ■ J. M.

## triumfo RECOMIENDA

### LIBROS

LOS DIAS DE AMOR, GUERRA Y OMNIPOTENCIA DE DAVID EL CALLADO, Isaac Montero (Plaza & Janes). EL HUESPED DE JOB, José Cardoso Pires (Seix Barral). OBRAS COMPLETAS (primer tomo), Simone de Beauvoir (Aguilar). MARINERO EN TIERRA, LA AMANTE, EL ALBA DEL ALHELI, edición de Robert Barrast. (Castalia). SEMBLANZAS IDEALES, Julio Caro Baroja (Taurus). LA RAYA DE PORTUGAL, Antonio Pintado y Eduardo Barrenechea (Cuadernos para el diálogo). LAS STARS: SERVIDUMBRE Y MITO, Edgar Morin (Doposa). USOS AMOROSOS DEL DIECIOCHO EN ESPAÑA, Carmen Martín Gaité (Siglo XXI). WEBER Y LUKACS, Nicola de Feo (Redondo). HERMANO ANIMAL, Paul Roazen (Alianza).

### CINE

#### Madrid

THE BOY FRIEND, Russel (Alexandra). LA FIEBRE MONTE A EL PAO, Buñuel (Bellas Artes). LA SALAMANDRA, Tanner (Rosales). EL PEQUEÑO SALVAJE, Truffaut (Chamartín). EL PUENTE SOBRE EL RIO KWAI, Lean (Simancas). AL ESTE DEL EDEN, Kazan (Astoria). ¿QUE ME PASA, DOCTOR?, Bogdanovich (Coliseum). A PLENO SOL, Clement (Quevedo-San Rafael). LA BALADA DE LOS GRISSOM, Aldrich (Aragón). CABARET, Fosse (Albéniz). EL JUEZ DE LA HORCA, Huston (Amaya). KLUTE, Pakula (Avenida). LOS QUE NO PERDONAN, Huston (Murillo). ODIO EN LAS ENTRANAS, Ritt (San Remo). PEQUEÑO GRAN HOMBRE, Penn (Salaberry). LOS RATEOS, Rydell (Montija). SIETE MUJERES, Ford (Moratalaz). ULTIMO DOMICILIO CONOCIDO, Giovanni (Riviera).

#### Barcelona

IVAN EL TERRIBLE y ALEXANDER NEWSKY, Einstein (Alexis). PIPPERMINT FRAPPE, Saura (Alexis). EL PROCESO DE VERONA, Lizzani (Arcadia). LA MARSELLA, Renoir (Arcadia). EL JARDIN DE LAS DELICIAS, Saura (Ars). EL PADRE, Szabó (Maryland). EL PUENTE SOBRE EL RIO KWAI, Lean (Castilla-Loreto-Maragall). TOMA EL DINERO Y CORRE, Allen (Astor-Barcelona-Liceo-Odeón). ¿QUE ME PASA, DOCTOR?, Bogdanovich (Novedades). RIO BRAVO, Hawks (Cristal-Favencia-Marina). A QUEMARROPA, Boorman (Galera Condal). CABARET, Fosse (Florida). EL JUEZ DE LA HORCA, Huston (Regio). LOS VISITANTES, Kazan (Liceo).

### FILMOTECA

#### Madrid

LA MURECA, Lubitch. EL AGUILA DE DOS CABEZAS, Cocteau (Jueves 25); VANINA VANINI, Rossellini (Viernes 26); JOI-UCHI, Kobayashi (Domingo 28).

### DISCOS

HEADS HANDS & FEET, «Tracks» (EMI). DAVID BOWIE, «Hunky Dory» (RCA). CREEDENCE CLEARWATER REVIVAL, «Creedence Gold» (Marfer). THUIS VAN LEER, «Introspection» (CBS). BLUES PROJECT (EMI). MUDDY WATERS, «The Muddy Waters London Sessions» (Movieplay).